


 IGNACIO
CAMACHO

EL BÚNKER

Encerrado en su despacho
Rajoy devora papeles
económicos; le obsesiona saber
la cifra de los números rojos

LA consigna es no perder la cobertura del móvil. Dos o tres docenas de autoconsiderados ministrables viven estos días pendientes de un teléfono que no va a sonar hasta que estén a punto de oírse las voces cantarinas de los niños de San Ildefonso. Rajoy se ha bunkerizado en su despacho de la planta siete entre montañas de papeles de economía. Está obsesionado con los números y concentrado en analizar el estado real de las cuentas públicas, el inventario del déficit que le va transmitiendo a cuentagotas el equipo de la transmisión de poderes. Y no recibe buenas noticias; hay un trimestre de retraso en el cierre de la contabilidad y una seria sospecha de que la Seguridad Social entre en pérdidas a final de año. Los ingresos se han desplomado y cada día tiene que añadir decimales a sus planes de ahorro y recorte; aun así, quizá se vea obligado a redactar en barbecho parte del discurso de investidura porque hasta que los suyos miran las últimas facturas no dispondrá de una cifra exacta del débito pendiente. Sólo habla con expertos financieros y ese mutismo de esfinge cariacontecida trae en vilo a los aspirantes a entrar en el Gabinete.

El lunes, en el consejo de dirección del PP, se oían tamborilear dedos de impaciencia. Los asistentes se pasaron dos horas oyendo hablar de números rojos mientras trataban de escrutar señales en el rostro impenetrable del gallego. La mayoría de los que esperan ser elegidos ha cancelado la agenda a partir del día 20 y acortan las conversaciones telefónicas para que no les pille comunicando la llamada que tal vez nunca llegue. Lo único que les tranquiliza, relativamente, es la certeza de que nadie sabe nada. Sólo que Soraya estará cerca, muy cerca del presidente, aunque es posible que tampoco ella conozca su cargo preciso. El resto es mera hipótesis; puede que ni siquiera el propio líder tenga cerrado en su cabeza el equipo. Su lema es que cada día tiene su afán y toca ir a paso a paso; ahora está concentrado en el plan de choque y aún le faltan datos para concretar el boceto.

En las inevitables quinielas hay demasiados ministros de Aznar y todos no van a caber. Habrán de entrar nombres nuevos y acaso algún independiente de la órbita del nacionalismo. La esfinge tampoco suelta prenda sobre las presidencias y portavocías del Congreso y del Senado, que tienen varios novios/as y alguno que teme verse señalado a su pesar porque significaría caerse de la lista del Gobierno. Los más impacientes están trazando estrategias de presión, movimientos de lobby condenados a la esterilidad, estrellados en la pared de secretismo del búnker. Y más abajo, en las plantas inferiores de Génova, las secretarías no saben dónde meter tanto currículum. Pero la orden es aguantar la presión y esperar; estos días de tensa calma van a ser los últimos en que Rajoy pueda manejar el tiempo a su favor. O creer que puede hacerlo.